$ 12.00

ANGELITA

LA JAMONA

Fundador Ortiz



Antigua Iglesia Católica
en la Hacienda Santa Rita

Libros del Autor:

1 Mis primeros Versos

2 Poesías, Décimas y pensamientos

3 Geña La Negra = Drama

4 El Manier = Novela

5 La Hija del Piragüero = Drama

6 Blanquita, Doqui y El Sapo Toro = Leyanda

7 Angelita La Jamona = Drama

8 Los Cayos de Aurora = Leyenda

9 Leyendas Guaniqueñas

H.C. 37 B. 8363

P. 214 Bo. Laguna.

Guánica, P.R. 00653

con mucho cariño y respeto para una amiga

Teodoro Ortiz Matos

Fundador Ortiz Matos

ANGELITA

LA JAMONA

DRAMA

Por: Fundador Ortiz Matos

ANGELITA LA JAMONA

PERSONAJES:

Angelita- Hija de Don Pedro

Jaime - Novio de Angelita

Juan- Soldado

Pedro- esposo de Luisa

Ambrosia- Abuela de Angelita

Ana- Amiga de Angelita

Carlos- Rezador

Un abogado y público

La acción toma lugar en una vieja casa que hay en la carretera #334, kilómetro 3, Hectómetro 4 que conduce de Guánica a la finca El Molino de Don Cancio Pérez en el Bosque Insular de Guánica. También en otros lugares del Barrio Manier.

Época 1940 y 1945

ACTO PRIMERO
Sala en casa de Angelita

Escena Primera
Angelita, Jaime, Juan, Luisa

Angelita: Por favor, Jaime, dile a mami que encienda la otra linterna, que una sola no es suficiente.

Jaime: Olvídate de eso, chicha, porque si prende la otra, estará la casa más clara.

Angelita: ¿Por qué no quieres que lo esté?

Jaime: ¿No te das cuenta que así, nos ven los otros si mi acero a ti y te toco las manos?

Angelita: ¡Con que esas tenemos, so pícaro! Pues estás muy mal, sabes, creas que soy tan fácil. Por algo soy cuarentona y no me había enamorado nunca. Es más nadie, ningún hombre ha puesto un dedo encima de mi cuerpo y creo que jamás lo harán.

Jaime: No te pongas brava porque esas son la que me gustan a mí.

Angelita: No creas que porque la carne está en el garabato, es por falta de gato. Las cosas no son como piensas. Si te di permiso para que me visites; con aguzamientos no me vengas. No creas que la oportunidad que te di para que estés esta noche aquí, es para que enseguida te pongas a chuparme como si fuera una china. Jamás lo conseguirás. Le diré a mami que encienda la otra linterna porque ya pronto empiezan a llegar las gentes para rezar el Santo Rosario.

Jaime: No, espera, se lo diré yo; porque ya me lo ordenaste. "Doña Luisa" dice Angelita que prenda la otra linterna porque así se verá la sala más alumbrada.

Juan: ¡Muchacho!, Tú si eres presentado, crees que ya eres el dueño de la casa. Es la primera vez que la visita y das órdenes como si fueras el dueño.

Luisa: No sean idiotas. Déjense de majaderías y estén en orden. Las charlas no dejan nada bueno y menos entre hombres malcriados.

(Están llegando vecinos dispuestos a amanecerse rezando. Varios de ellos han bebido bastante y están borrachos aún así mantienen el orden aunque de vez en cuando hablan muy alto)

Jaime: Ayúdame, Juan, a colocar los bancos y banquetas para que según vayan llegando, se vayan acomodando según lo hagan.

Juan: Por lo que veo te gusta mandar mucho deberías estar en la compañía militar en la cual estoy para que aprendas más.

Jaime: A mí no me gusta el ejército. Cuando me llevaron a examen lo hice mal intencionalmente para que no me aceptaran. No quiero ir a pelear. No quiero que los italianos, alemanes o japoneses me maten en los campos de batalla.

Juan: Se sincero, no me digas mentiras. No fue que hiciste el examen mal intencionalmente. Es que no sabes nada de nada y por eso te rechazaron. Eres un cobarde, tienes miedo a morir. Yo no. Si tengo que morir en tierras lejanas, lo que haré conforme porque lo habré hecho defendiendo nuestra patria. Si todos fueran como tú, ¿Quién defendería a nuestros hijos, a nuestra patria? Lo mismo aquí que halla algún día morirás.

Jaime: Déjate de tonterías y no te las eches tanto que bastante manganzón eres. A mí no me gusta el ejército y por eso no soy soldado.

Juan: A mí me gusta y por eso lo estoy haciendo todo bien. ¿Ves esta rayita que tiene mi camisa militar?

Jaime: Si, la veo

Juan: Esta rayita es nada menos que un ascenso que me hicieron. Significa que soy soldado de primera clase. Y estoy tratando de ganar otra para ser cabo.

Jaime: Yo no quiero el ejército aunque me pongan todas las rayas que hay en él.

Angelita: Perdonen que entre en conversación, muchachos, pero les diré que si se llevan a Jaime para el ejército; me muero de pena.

Juan: Es, claro que te mueres, si en tantos años que tienes es lo único que ha encontrado. Si no aprovechas esa oportunidad, si te lo matan por allá, no libraras la chiva y tendrás que irte de este mundo tal como llegaste a él.

Angelita: Chico, no te pongas fresco ni imprudente que esa clase de gentes a mí no me gusta. Por esa razón es que no me he casado. Porque la mayoría de los muchachos del barrio son unos sangrigordos, no saben tratar a las mujeres. Y déjame decirte, que de mí se han enamorado los mejores hombres que ha habido en el barrio Manier y de otros barrios y a todos he rechazado.

Luisa: Bravo por mi hija, es la pura verdad, ella tiene razón. Muchos son los que han venido de rodillas, casi llorando, a pedir su mano ofreciéndole casamiento y a otros tantos ha rechazado.

Angelita: No crean que porque la fruta está madura cualquier pájaro sin pico va a venir a picarla.

Jaime: Ya habrá quien la pique con o sin pico.

Angelita: Eso crees, pues te equivocas, por madura y bajita que la veas, no esta fácil cogerla. Antes tienes que saber subir al árbol.

Juan: Por lo que veo no eres tan fácil. Jaime va a tener que quedarse con las denteras porque esa fruta está bastante agria con las temporadas de verano que le han pasado por encima.

Luisa: Mira que no es así, sabes, más viejas que mi hija se ha casado. Además, no es tan vieja, no ha llegado a los cincuenta todavía.

Juan: Sin cuenta viven los locos.

Angelita: Bueno, vasta ya que están rebajándome mucho. Si siguen con tal conversación; Jaime se me escapará ya que estoy próximo a librar la chiva. No sean zánganos y tumben la jurivilla.

Luisa: No te apures, hija que si él se aleja otros volverán. Recuerda que las mujeres somos como las flores, viene una abeja y liba su polen y se va. Pero vienen otras y se emborracha con lo que la otra dejó.

Angelita: Ya Jaime y Juan acomodaron los muebles en los rincones. Por lo tanto pueden entrar todos los que quepan arriba para el acompañamiento del Santo Rosario.

(Entra parte del público, otro se queda hablando en el batey. Unos están sentados en piedras y otros están de pies. Debajo de un frondoso árbol de flamboyán de flores rojas hay una linterna encendida y alrededor de ella muchos hombres jugando chú.)

Escena Segunda

(En medio de la sala hay un altar típico de los años 1928, predominando las flores blancas y negras cortadas en el bosque. Frente a él hay una cruz de palo de tres pies de alta cubierta de tela blanca, negra y flores de vistosísimos colores.) (Hay un banco especial para el rezador)

Pedro, Ambrosia, Ana, Angelita, Juan, Luisa, Jaime, Carlos, público

Pedro: Señores y señoras: Me siento alegre y satisfecho porque estén con nosotros esta noche para rezar el Santo Rosario. Saben ustedes que es una devoción que llevo desde que era niño. La misma la heredé de mis antepasados al ellos morir. Quiero y les pido perdón a los presentes y a los que lleguen después, por lo bien o mal que quede con ustedes. Deseo que se porten bien los unos con los otros. Beban café, coman galletas, fúmense sus jumasos de boliche y dense sus matracasos de malafo pero háganlo de una manera ordenada. Si así lo hacen, todo saldrá bien y no tendremos que lamentar nada. Pasemos una noche más como tantas hemos pasado aquí y en otros hogares del barrio Manier. Muchas gracias y que Dios nos bendiga a todos.

(Voces del público) ¡Viva, que viva Don Pedro! ¡Así no gusta que hable y el que moleste; se tira abajo!

Ambrosia: Silencio, por favor, silencio. Perdonen que interrumpa su alegría, pero es que quie-

ro anunciarles algo muy importante. Estamos reunidos aquí esta noche con propósito de cumplir con la devoción de mi hijo Pedro, que como todos saben la heredó de nuestros abuelos y bisabuelos. Ahora estamos aquí para rezar pero según veo, pronto nos reuniremos otra vez para celebrar la boda de mi nieta Angelita. Creo que pronto librará la chiva como dicen por ahí. Así es que si las cosas siguen como van; más tarde se les avisará. Y ahora, a cumplir con nuestra devoción.

(El público da vivas a Doña Ambrosia)

Ana: Dime Angelita, ¿es cierto que eres novia de Jaime?

Angelita: Bueno, no sé. A decirte verdad, no sé. No sé si decirte si o que no.

Ana: Si tú no sabes, ¿quién lo sabrá entonces?
Angelita: Fíjate, Ana, es que nunca me ha enamorado y por eso es que no sé si estoy o no estoy enamorada de él.

Ana: Si tú no lo sabes, ¿quién lo sabrá entonces? ¿Cómo no lo vas a saber cuando te besa?

Angelita: Ay, deja eso nena que no permito ni que me toque y lo voy a dejar que me bese. Ni estoy loca ni soy boba.

Ana: Con razón te estás quedando jamona. Ya no tienes reflejos y parece que el sistema nervioso no te funciona.

Juan: No trates de abrirle los sentidos Ana, que ya es perder el tiempo. Dejó pasar sus mejores años que por cierto ya son muchos.

Luisa: Ustedes critican a mi hija porque no se haya casado, porque tienen envidia. Tengan cuidado que la envidia rompe el saco. Es por eso que ven por ahí a muchachitas que no se le ha caído el romero de ombligo, y ya tienen dos o tres barrigones a los pies hambrientos y desnudos y no saben quien es el padre.

Jaime: Chúpate esa, Ana en lo que te mondan la otra

Ana: Mira, chico, ese aguacero a mí no me moja sabes. He tenido tres novios pero a ninguno he dado mi brazo a torcer.

Carlos: El brazo no, hija pero el muslo tal vez sí.

Ana: Ay, mire viejo, no se meta en asuntos ajenos. ¿A qué se refiere al decir: -pero el muslo tal vez sí? Tenga mucho cuidado y vigile sus palabras porque puede salir bastante mal.

Carlos: A nada malo me refiero, hija, comprende que en el barrio se dicen muchos refranes que no tiene sentido. No te pongas brava conmigo que te respeto como si fueras mi hija.

Luisa: Carlos, ya tus buenos tiempos pasaron y van muy lejos porque estás muy viejo. Pero si te dan la prueba, la coges.

Carlos: Es claro estoy viejo pero no de manganzón de zángano no se me ha puesto el pelo blanco.

Angelita: Están ustedes habla que te habla pero no se han dado cuenta que van ser las ocho de la noche que es hora de empezar al Santo Rosario.

Carlos: Tienes razón, Angelita, no tengo reloj ni tu tampoco, creo pero ya es hora y empezaré a rezar.

(Don Carlos se sienta en la banqueta frente al altar. Angelita, Jaime, Luisa, Juan, Don Pedro, Ambrosia y Ana, se acomodan en bancos alrededor de Carlos. Parte del público se sienta en bancos y banquetas, y parte queda de pies frente al altar. La luz que producen las linternas es muy pobre)

Pedro: Empieza, Carlos, el rosario

Carlos: Por la señal de la Santa Cruz y de nuestro Señor Jesucristo -persignándose todo el publico y Carlos besando el rosario que tiene entre su dedos y haciendo la señal de la cruz-Amén-Padre nuestro que estás en los cielos santificado sea tu nombre, hágase tu voluntad aquí en la Tierra como en el suelo.

Juan: Perdone Don Carlos, que interrumpa el rosario pero a mi entender se equivocó al decir "hágase tu voluntad aquí en la Tierra como el suelo"

Carlos: Si me equivoqué, son problemas míos y no te metas en lo que no te importa.

Ambrosia: Y además de no importarle, está interrumpiendo el rosario.

Jaime: Será que él es sabio y no se equivoca nunca. Debes aprender, Juan que aún los sabios se equivocaron con haber estudiado tanto y tener tanta sabiduría.

Luisa: Claro que es así, y que se equivoque un viejo que no sabe ni leer ni escribir, viene a ser nada.

Ana: Jamás había oído un rosario tan desordenado como este. Si van a rezar, háganlo y no nos tengan perdiendo el tiempo.

(El público se impacienta y habla en voz alta)

Pedro: Aquí no ha pasado nada para que todos estén hablando a rienda suelta como si estuvieran en una gallera. Están en mi casa y la doy a respetar, carajo, a cuenta de mis pantalones. El que no este en orden lo tiro abajo por bochinchazo.

Carlos: La cosa no es para tanto, Don Pedro. No les ofenda ni los bote de aquí porque si todos se van, no tendremos con quienes rezar.

Pedro: A mi no me importa, es mejor esta solo que mal acompañado,

Ambrosia: Olviden lo sucedido y sigan rezando que se nos hace tarde.

Pedro: Sigue rezando, Carlos, pero ten cuidado de no cometer otro error para no tener problema.

Carlos: Bien; seguiré y la madre para el que interrumpa otra vez.

(Todo vuelve a su normalidad y siguen rezando hasta terminar)

Pedro: Ya usted ve Don Carlos, si no los pongo en su sitio, no hubiera podido terminar.

Angelita: Ahora les serviré galletas, café prieto y arroz con dulce para que no les de sueño y puedan rezar toda la noche. Papi se encargará de darle el palito de ron al que quiera. Pero eso si, dénselo con regla, de lo contrario, el que moleste se tira al batey.

(Angelita tiene en sus manos una dita llena de galletas y Don Pedro tiene un galón de pitorro y les sirve en cocos de higuera en potes)

Ambrosia: Coman galletas, beba café coman arroz con dulce y dense sus jaraguazos de ron pitriche para que estén calientitos y se les despierte la sangre.

Carlos: Yo no quiero ron pero si uno de esos jumasos de boliche que hila Pedro.

Juan: Aprovechando que ahora no están rezando; pongan atención de una noticia que les daré. Mañana se me termina el pase que me dio el ejercito por lo tanto tengo que reportarme al campamento antes de doce la noche. Luego saldré de Puerto Rico con rumbo desconocido para mí. No sé di será para Panamá, Japón, El Pacífico o cualquier otro lugar. Por esa razón me emborracharé esta noche aquí con mis amigos. No sé si volveré o si me matarán en los campos de batalla. A donde quiera que vaya, los recordaré con cariño y con amor. Me iré pensando en Angelita y si vuelvo, vivo; me casaré con ella si no se ha casado ya.

Angelita: Pero muchacho, no ves que soy novia de Jaime? Nos casaremos pronto.

Luisa: Jaime es un buen muchacho y tú también pero recuerda que está comprometida con él. Tú te irás fuera de Puerto Rico, por allá te casarás, o morirás y tal vez no te veremos más.

Carlos: No teman que lo veremos aunque sea en botones blancos. Además yo le rezaré los rosarios.

Juan: No creo nada, Don Carlos, tengo esperanza de volver vivo para que usted sea el padrino de bodas.

Angelita: Y yo seré la madrina.

Juan: No, tú serás la novia.

Jaime: Ella será la novia si es que muero. De lo contrario, nada

Ambrosia: Te deseamos buena suerte y un feliz viaje así como un glorioso y feliz regreso a tu querido barrio. Dios te cuidará y defenderá del enemigo.

Juan: Me iré a pelear a lejanas tierras, no se si volveré. Tal vez ofrende mi vida joven pero lo haré con valor, con honor y vergüenza patriótico. Donaré mi vida en aras de la libertad y de la democracia, de la paz mundial. Moriré peleando con la frente en alto, mirando verticalmente el sol que nos alumbra a todos por igual. Moriré con orgullo de varón puertorriqueño. Mi sangre bañará tierras extrañas y lejanas pero m pensamiento y mis recuerdos besarán los carozos de mi bello Puerto Rico y muy especialmente los montes llanos de este adorado barrió Manier que me vio nacer, gozar y sufrir con ustedes. Me iré lejos, muy lejos, pero mi alma se quedará aquí con todos ustedes.

(El público lo abraza y besa emocionadamente)

Angelita: Jaime, si lo permites, le regalaré este pañuelito rosado a Juan.

Jaime: Si es tu deseo, regálaselo para que lo guarde como recuerdos nuestros.

Angelita: Tómalo entonces, Juan, y espero que cuando regreses aún lo hayas conservado igual que cuando te lo doy.

Juan: Muchas gracias Angelita, lo guardaré muy cercadle corazón y si una bala me hiere, me secaré la sangre con él.

(Ya ha amanecido y han terminado los rosarios de la devoción. Soñolientos se dirigen a sus respectivos hogares. Los habitantes de la casa se echan a dormir)

ACTO SEGUNDO

Debajo de un frondoso y corpulento árbol de flamboyán en la esquina donde empieza la carretera que conduce a la finca de Rafael Gutiérrez. Esta empieza en el kilómetro 3 hectómetro 4 de la carretera 334.

Escena Primera
Angelita, Juan

Angelita: ¡Juan, que gusto me da el verte de nuevo antes de irte! Me siento más alegre que nunca. No me gustaría que te fueras lejos del barrio.

Juan: También me siento feliz al verte, Angelita, más que feliz, me siento dichoso, profundamente dichoso al estar a tu lado. Tampoco me gustaría ausentarme de mi gente, del barrio, y lo que es más importante aún, de ti. Sin embargo tiene que ser así. Yo tengo compromiso con el ejército y debo y tengo que cumplir con él. El deber es sobre todas las cosas del mudo. De no ser así, violaré las leyes militares y como estamos en guerra, me aplicarían las leyes marciales y me meterían a la cárcel unos cuantos años.

Angelita: ¿No hay otros medios por los cuales puedas evadir el servicio activo, no ir a la guerra?

Juan: Los hay y muchos. Por ejemplo: No reportarme al campamento pero vendrían a buscarme y me pelarían a raspa coco, me meterían a los campos de batalla. También me quitarían todos los derechos y privilegios que tiene un soldado. Otro medio es pegarme untito en un brazo o una pierna. Pero siempre he creído que esa es una acción de cobardes y no soy tan ruin como cometer una acción tan baja.

Angelita: Ya que insiste a ir a los campos de batalla, o a donde te lleven, sigue adelante. A donde quiera que vayas recuerda y cuida el pañuelito que te di.

Juan: Sí, aquí lo tengo este pañuelito lo guardaré todos los días de mi vida.

Angelita: Ábrelo para que veas lo que en el dice.

Juan: Dice "Te amo, Juan" ¿Es cierto eso?

Angelita: Sí, es muy cierto. Pero nuestro amor es imposible.

Juan: Así dicen todas las mujeres. Es imposible pero por dentro se hacen el alma pedazos por querer.

Angelita: Porque el hombre es quien debe tomar la iniciativa en el amor. Además, sabes que Jaime me visita tal vez con intenciones de que me case con él. Si te hubieras declarado antes quizás te hubiera aceptado.

Juan: Entonces no amas a Juan verdaderamente.

Angelita: No sé, no estoy muy bien convencida. Como tú sabes nunca me había enamorado y realmente no sé que es amor.

Juan: Los poetas pintan el amor como una cosa bella que ha creado Dios y la naturaleza. El amor es un sentimiento intangible un sentimiento que sentimos hacia otras personas y cosas. De más esta decirte que hay diferentes amores.

Angelita: Yo no creo en los poetas por mentirosos que son. Se imaginan tantas cosas irreales. Dicen que la luna es una virgen. Otros dicen que es una reina. Se imaginan que las flores y los pajaritos hablan. Jamás puedo creer tremendo embuste.

Juan: No puedes creer en ellos porque no tienes imaginación. La imaginación obra milagros. Aunque no te quito tus razones ni tus opiniones. Los poetas viven en un mundo imaginario, en un mundo creado a su manera. Ese mundo es que viven es un mundo maravilloso rodeado de encantos con el alma y lo ven con los ojos la misma. Yo no soy poeta ni quiero y ni lo deseo ni me hace falta pero te diré un ejemplo. ¿Ves ese flamboyán cubierto de flores rojas? Se ven muy radiantes y llenas de vida.

Angelita: Sí, las veo, estando tan cerca de él, ni que estuviera ciega.

Juan: ¿Ves que sus flores se mueven al contacto de la brisa?

Angelita: También las veo porque no soy ciega.

Juan: Para un poeta esas flores son niñas que inquietas juegan con la brisa y brincan de rama en rama. Esas gotas de roció que caen al suelo temblando son las lagrimas de las niñas que lloran porque las brisa no quiere jugar con ellas.

Angelita: ¿A qué viene tanta explicación, Juan?

Juan: Esa explicación viene a que el poeta lo ve todo diferente a como realmente es para el poeta y para mucha gente, el amor es color de rosas como dicen por ahí.

Angelita: Comprende que hay rosas de diferentes colores, Juan. Te regalé un pañuelito rosado y no soy poetiza ni cosa que se parezca. ¿Será el amor rosado? ¿Seré que siento amor por ti?

Juan: Eso no lo sé, no estoy dentro de ti, de tu corazón. Sin embargo sé que amo. Al estar a tu lado me siento feliz, mi cuerpo tiembla y siento en mi interior algo que me abraza el alma.

Angelita: También siento lo mismo, Juan. Siento algo que antes no había sentido.

Juan: ¿Será ese algo amor?

Angelita: No sé, Juan, no sé.

(Ambos se miran a los ojos y se hacen de las manos. Se abrazan fuertemente y el sonido de un beso rompo el silencia como si éste fuera en débil cristal. Cientos de abejas vuelan de flor en flor produciendo una gran melodía con el rumor de sus alas.)

Juan: ¿Ves como me amas, alma mía?

Angelita: Sí, es cierto, te lo demostré pero es imposible nuestro amor. Fui demasiado débil, no tuve demasiadas fuerzas de voluntad y cometí un error. Un error del cual me avergonzaré toda la vida.

Juan: No tienes por que avergonzarte. Nuestro encuentro permanecerá en secreto, nadie lo sabrá.

Angelita: Imagínate, Juan que será de mí, que dirán papi y mami cuando sepan lo que he hecho. Me trataran mal, me tirarán los trapitos al sol. ¡Que vergüenza siento Juan! Yo que me estaba quedando jamona y que ahora sepan que tengo dos novios en vez de uno. Si lo llegan a saber me mataré o me iré del barrio a donde nadie sepa más de mí. No debo, Juan no debo amarte nunca.

Juan: Puedes Angelita, puedes amarme en secreto mientras esté en el ejercito o por lo menos esté lejos del barrio. Algún día volveré y entonces nos casaremos. Mi suerte no puede ser tan impía. Iré a los campos de batalla. A donde quieran llevarme iré, pelearé y regresaré con vida para cristalizar nuestro sueño de amor.

Angelita: Comprende que de tu parte todo está bien, no habrán problemas serios, eres hombre libre para amar y casarte con la primera que encuentres. Pero yo no soy hembra comprometida con Jaime. Comprometida a la vez con el vecindario que ya saben que me visita.

Juan: Te visita, sí lo sé pero aún no te ha pedido en matrimonio. Entre ustedes no hay un compromiso serio, por lo tanto no cometas ninguna falta.

Angelita: La cometo, nene, la cometo. Tan pronto rompa mi amistad con él, nuestros padres serán los primeros en saberlo. Me pedirán explicaciones y tendré que decirles la pura verdad. No podré ocultarles nada. Luego los vecinos también la sabrán y vendrán los comentarios los cuales serán en mi contra.

Juan: No puedes vivir para complacer a otros. El público que se vaya al infierno que vivan su vida a su manera y tu vive a la tuya.

Angelita: El público es el que da y quita. Ya me imagino a las dos o tres chismosas del barrio reunidas en la orilla del camino comentando mi acción sacándome las listas de cuero. Parece que las oigo comentando que la jamona del barrio era como la vitrola vieja de Pedro Matos con la música por dentro esperando que alguien le diera cuerda para tocar es más, dirán que le di la prueba a ambos.

Juan: No te adelantes a las acciones que nada sucederá.

Angelita: No es que adelante a nada. Es que eso que sentimos y que no se toca esos que no se ve y llamamos conciencia, me hace sentir culpable, sí culpable por dejarme besar de ti. Nunca debí permitirlo.

Juan: No te encuentres culpable de delito alguno por amar. Ámame en silencio y estaré complacido. Sólo tú pañuelo, Dios tú y yo lo sabremos. Cuando este lejos de ti, le escribiré a mi madre para que ella te dé mis cartas.

Angelita: No, a mi no me escribas. Alguien puede apoderarse de ellas y enterarse de lo nuestro. Por nada del mundo quiero que se enteren que fui infiel a Jaime sin habernos casado.

Juan: Guardaré tu pañuelo, tu amor y nuestro secreto hasta el día en que venga de campos de

batalla. Antes de irme te daré estos versos que escribí para ti. Si cuando regrese, si es que lo hago los conservas habrás conservado nuestro amor.

(Juan entrega un soneto a ella al mismo tiempo que se besan apasionadamente. Ella lo lee y luego lo guarda entre su zagalejo y su piel cerca el ceno izquierdo)

Angelita: Recuerda que te dije que no creo en los poetas por mentirosos que son pero tratándose de ti, los guardaré porque me parecen muy sentimentales.

Juan: Tenlo siempre en la mente, que el poeta es un creador de los increado. Es un creador que crea a su manera lo que la naturaleza crea y no puede darle vida.

(Angelita vuelve a leer el soneto y lee lo siguiente)

MIS SENTIMIENTOS

Me voy, no sé si nos veremos otro día
pero sé que siempre en mi quebranto
de tu voz, estará la melodía
como un soneto gris, como un lamento.

Conmigo tus recuerdos y tu sombra
eternamente asidos vivirán
y mañana, felices cual alondra
su repentino vuelo emprenderán.

Imitando a pajarillos soñolientos
se unirán también mis sentimientos
y a las puertas d tu alma tocarán

Para hablarte al oído dulcemente
"Te quiero, Te quiero", quedamente
Temblorosa de amor repetirán

Angelita: Por hoy no hay nada más de que hablar. Pero recuerda que ya la Jamona del barrio ha tenido dos novios y que uno la ha besado.

Juan: Me voy Angelita, me voy. Si no nos vemos después de hoy, nos veremos en el cielo, hasta luego.

(Ambos se dirigen a sus respectivos hogares)

ACTO TERCERO
En la casa de Don Pedro

Escena Primera
Pedro, Luisa, Jaime

Pedro: Luisa, en toda la mañana no he visto a tu hija y quiero saber a donde está.

Luisa: Tu hija no, debes decir "nuestra hija" ¿Acaso no eres su padre?, ¿Crees que fue hecha por una mata de mayas?, ¿Y no por un hombre hecho y derecho como tú?

Pedro: Pero mujer, no te pongas tan rabiosa que no es para tanto. Sabes que no me gusta que esté siempre visitando a los vecinos. Con estar de casa en casa no saca nada bueno.

Luisa: Ella no está visitando de casa en casa, la mandé a casa de la comay a coger una hechurita de café y azúcar prestada porque aquí no hay. ¿No las has visto, Jaime?

Jaime: No señora, no la he visto hoy. Estará hablando con sus amigas, es natural que así sea.

Luisa: Por el gusto de Pedro, esa muchacha no saliera de la casa ni a coger un rato de sol caliente, como si no pudiera defenderse sola.

Pedro: Es que Jaime está aquí y debería estar hablando con él o ayudándote a los quehaceres de la casa.

Luisa: Con razón se nos está poniendo vieja y hasta jamona la pobre muchacha porque no permites que salga de aquí.

Pedro: Se quedará jamona pero con vergüenza y honor. La mujer, y aún más una muchacha como ella; debe estar en su hogar trabajando. La calle es para el hombre, no para la mujer.

Jaime: Dígame Don Pedro, ¿Se fue Juan para el campamento?

Pedro: Creo que sí, ya irá lejos. Lo vi anoche y no lo he visto más. Estará muy triste. El pobre muchacho, tan bueno y humilde que es no se sabe a donde ni a manos de quien morirá.

Luisa: Eso es muy cierto. Fíjense que dicen que los alemanes cogen a los soldados contrarios presos, les quitan las armas, los ponen de espaldas y luego los acribillan a tiros
A tiros con ametralladores. Cogen a los niños, los lanzan hacia arriba y los esperan con las bayonetas de los rifles. Los niños mueren clavados en ellas.

Jaime: Usted tiene razón, Doña Luisa. La semana pasada leí en el periódico El Imparcial que Adolfo Hitler mandó a cavar hoyos muy profundo, los mando a llenar con judíos y les prendió fuego.

Pedro: Pero eso de que queme judíos vivos no es tan malo. Eso hasta yo lo hago por apestosos y dañinos que son. Me gustaría que vieran el daño que han hecho a tala de maíz que tengo en la joya de Don Dumont.

Luisa: Ay Pedro, eres más ignorante que los aguacates verdes. Jaime se refiere a los habitantes de Judea. A esa gentes que viven allá donde nació Cristo.

Jaime: Lo único que le pido a Dios es que vuelva sano y salvo.

Pedro: Así esperamos todos y Tú no cantes victoria porque de un momento a otro te llaman a examen por segunda vez y no te rechazarán porque si no sirves para matar; sirves para que te maten.

Jaime: Eso será si yo quiero pero como no quiero, no iré. No nací para pelear, que peleen los animales, yo no.

Pedro: Lo veremos, todos los vagos y cobardes deben morir quemados en los campos de batalla.

Luisa: Ahí viene Angelita con el mandado.

(Angelita se acerca un tanto nerviosa y con café y azúcar dentro de una bolsa de papel)

ESCENA SEGUNDA

Angelita, Jaime, Pedro, Luisa

Angelita: ¡Buenos días, Jaime!

Jaime: ¡Buenos días, Angelita! Tus padres están desesperados porque no llegabas.

Angelita: ¡Ave María! No me digas ni que me fueran a comer ni a pellizcar los muchachos del barrio, ya no se fijan en mí.

Pedro: No es como tu piensas ni tal cosa, si no que no me gusta que estés mucho tiempo lejos del hogar.

Angelita: Pero si sólo estuve como una hora lejos de ustedes. Y si lo hice fue porque mami me mandó a un mandado.

Pedro: A tu mamá por poco se le quema la lata de colar café. La tuvo una hora puesta en las brasas esperando por ti.

Angelita: Así es mejor porque no tienes que perder tiempo para colarlo.

Luisa: Más del que perdí, no. ¿Has visto a Juan, si sabes que se fue?

Angelita: Ni lo he visto, ni sé si se fue, pero que tampoco me hace falta.

Jaime: Lo sabemos pero hay que aceptar que es un buen muchacho, buen vecino y que todos lo echaremos de menos en el barrio.

Pedro: Es cierto, tienes razón. En este caso estoy muy de acuerdo contigo. Además de esas cualidades que le atribuyes tiene otra muy buena e importante y esa es que le gusta trabajar la cual es más importante en esta época en que estamos.

Angelita: ya entraron en ese tema, te aclararé un asunto, Jaime.

Jaime: Bien, dime de que se trata.

Angelita: Se trata de que debes y tienes que buscar trabajo para que economices algún dinero para nuestra boda.

Jaime: He tratado muchas veces y no me dan. En las Haciendas de los americanos no me quieren ni de aguador. Don Martín Ayala me ha dicho que ya tiene muchos carboneros y que no necesitan más. En fin que donde quiera que he ido no encuentro nada y me han cerrado las puertas. Si esto sigue así, tendré que irme del barrio a un lugar que encuentre algo que hacer.

Luisa: En cuanto a su caso tengo que hablarle mucho y en serio ya que Pedro no lo hace. Sabe usted, Jaime que visita a mi hija con el propósito de casarse pero aún no la ha pedido. Nosotros lo aceptamos aquí tratándose de que lo conocemos. Así es que entre ustedes no hay un compromiso serio formado. De manera que si por casualidad uno de los dos le dice que no la visite más tiene que acogerse a las consecuencias. Usted no trabaja, no encuentra nada que hacer. No tiene de que echar mano cuando más lo necesite porque ni un pollo de cinco centavos tiene. Por lo tanto de cielo no le va a bajar la comida cuando se casen.

Jaime: Usted verá, Doña Luisa, que no es culpa mía, es que tengo mala suerte. Sepa que toda la vida no la pasaré tan en malas como ahora. Tengo esperanza que los tiempos cambiarán.

Luisa: De la esperanza vive el cautivo. Dicen que las esperanzas son verdes, pero las suyas, como veo, son más negras que la noche cuando esta lloviendo.

Angelita: Por lo que veo no están ahora a favor de Jaime. ¿Por qué han cambiado tanto?

Pedro: Creo que no hemos cambiado y si lo hemos hecho; tenemos razón porque no vamos a permitir que después que has esperado tanto, te cases con un jaragán de siete suelas como dicen por ahí.

Luisa: De ser así, preferimos que mueras jamona. Recuerda un refrán que dice “Es mejor morir flaco en la cuesta del Mato que no gordo en la boca del gato”

Angelita: Eso creen ustedes pero no será así. Tengo que casarme algún día aunque sea con un viejo de ochenta años.

Pedro: En ese particular estamos de acuerdo pero tiene que ser con un hombre que trabaje, no un manganzón.

Jaime: Ya veo que no están de acuerdo conmigo. Por lo tanto me voy y no volveré más a pisar esta casa. Y a ti Angelita, te deseo mucha suerte y que consigas uno mejor que yo.

Angelita: ¿Cómo vas a actuar así, Jaime? No puedes dejar de venir a verme. No puedes dejarme plantada.

Jaime: Si te dejo plantada, tus padres son los culpables.

Pedro: No soy culpable ni responsable de nada. Tampoco quiero que mi hija se case con un hombre que no sabe ser responsable con una mujer.

Luisa: Pedro tienes razón, usted es un vago de profesión. Otros menos que usted trabajan y se ganan la vida honradamente. El hombre no debe ser parásitos de nadie.

Jaime: Entonces no hay nada más que hablar me largaré de aquí para siempre y no me volverán a ver.

Angelita: Si te vas y no vuelves; señales sonde que no me quieres. Nunca había creído en los hombres y ahora creo menos. Todos son mentirosos hipócritas y engañadores. Todos son sinvergüenzas por eso me había mantenido sin enamorarme tantos años pero siempre caí en los engaños de un canaya. Pero eso no es nada, nada perdí y si lo hice; algo gané. Es preferible haber sufrido por un amor imposible a no haber amado nunca. Los engaños de un hombre nos enseñan y nos hacen aprender mucho.

Jaime: Lo siento por Ti, Angelita, pero nuestro amor, si fue que hubo alguno, tiene que llegar a su fin. Es mejor terminar ahora antes que más tarde tengas que lamentar un momento fatal. Por el hecho de que no nos amemos no te vas a quedar jamona por lo mal que me haya portado con ustedes.

Pedro: De manera que esos son los hombres que se dan hoy en día. Hombres que tratan de hacer compromisos con muchachas pero que no les gusta trabajar. Estaría eso lo más bonito que yo le diera mujer, casa, y que también le diera la comida.

Luisa: El muchacho no es muy malo pero es un gran vago y para tener que mantenerlo, es mejor que la nena se nos quede para vestir santos.

(Se aleja Jaime del hogar, y Pedro y Luisa se echan a dormir)

ACTO CUARTO

(En las ruinas de un horno viejo de elaborar cal perteneciente al señor Dumont González en la carretera que conduce a la finca de Rafael Gutiérrez, Kilómetro 1 Hectómetro 3)

Escena Primera
Ana, Angelita

Ana: ¿Qué haces por aquí sola a esta hora, Angelita?

Angelita: ¿Cómo qué, que hago sola por aquí a esta hora? ¿No ves que estoy buscando leña seca para cocinar en casa? Estoy sola porque nadie me va a comer un pedazo. Tú sabes que los hombres y muchachos del barrio son muy respetuosos y n me harían daño.

Ana: Lo sé pero tú sabes que en un grupo de hombres siempre hay uno que se sale de las casillas y le da por probar lo bueno.

Angelita: Tengo confianza en todos ellos y por eso camino sola lo mismo de noche que de día. Durante toda mi vida he caminado pro el bosque y ningún hombre del barrio Manier ha tratado de abusar de mí. Ellos nos dan a respetar y nos cuidan mucho.

Ana: Es verdad, Angelita, tienes razón. Mira, el otro día venía sola con un latón de agua en la cabeza y llegando a los Puntos pasé el gran susto. Yo que vengo lo más tranquila, cuando de pronto me encuentro con ese señor nuevo que vive en el barrio.

Angelita: ¿Qué señor? ¿A quién te refieres?

Ana: ¡Chica, pero déjame explicarte! Me refiero al señor que vive solo al subir la cuesta cerca de mi casa. El se llama Juancho. Dicen que tiene malas costumbres con las mujeres solas. Dicen además, que las vela cuando están solas y las invita a yo no sé que.

Angelita: A lo mejor está enamorado de Ti, y se quiere casar contigo.

Ana: No chica no es eso. Ese señor es muy serio y respetuoso. No paso nada, gracias a Dios. Cuando me encontré con él, del susto se me cayó el latón de agua que tenía en la cabeza notó que yo estaba asustada y que tenía miedo. Me dijo que no temiera, que él no era tan malo como decían las personas del barrio. Fue al pozo a buscarme el latón de agua, me echó la bendición, me pidió perdón y se alejo lo más tranquilo.

Angelita: Te das cuenta que no es tan fiero el león como lo pintan. Las gentes cuentan cosas que en realidad no son. Desde que en el barrio viven personas nunca ha habido un hombre que por lo menos hay tratado de abusar de una mujer a la mala.

Ana: Sí, así es. Ahora cuéntame de tus amores con Jaime.

Angelita: Ay, chica, ni para que contarte algo. Soy la mujer más desgraciada del barrio. Fíjate que cuando más alegre y dichosa estaba, porque estaba a punto de librar la chiva, Jaime me dejó y no me visitará más. Tal vez ya no nos veremos nunca.

Ana: ¿Eso porqué chica? ¿No te quería?

Angelita: Bien fácil, sabes que no trabaja, que no da un tajo ni en defensa propia. Papi le dijo que buscara trabajo. Mami también lo aconsejo y le estuvo malo. Se sintió ofendido y nos dijo que no volvería más a casa. Se largo y no lo he visto más.

Ana: No se como te portaras con el cuando estaban a solas pero para tu mantener a un novio por lo menos tienes que dejarte tocar las manos. Y a veces que se safe un beso, no esta mal. Creo que esa es la dificultad que tienes al ver los hombres que eres tan arisca; se ahuyentan. La mujer tiene que ser femenina con el hombre tan pronto hay la oportunidad claro esta no tiene que caer muy baja.

Angelita: Por eso será que has tenido varios y a ninguno has atrapado para tu esposo.

Ana: No te niego la verdad, he tenido tres novios, no tantos como crees y ninguno me a dejado plantada. Los he dejado yo y el próximo que tenga, será mi esposo.

Angelita: Si Jaime me dejó; son pruebas de que no me amaba lo suficiente como para ser su esposa. Es mejor que hay sido así antes que tuviera que lamentar luego. En resumidas cuentas no perdí nada. Y te soy sincera, Ana, creo que no amaba a ni lo amo. Nunca sentí nada extraño por él. Cuando estaba a su lado me sentía igual que estando con mis amigos.

Ana: Significa que ese no es tu hombre. Algún día llegará uno que haga sentir amor, que te haga temblar de emoción. Cuando eso suceda; no te quedarás jamona. Ese día te casarás o brincarás las mayas.

Angelita: Si, tengo esperanza de que llegue pronto, digo, si no ha llegado ya.

Ana: ¿Cómo que si no ha llegado ya? ¡Ten cuidado con Juan, que ese si que no te da tiempo! Con ese brincas las mayas o te quedas jamona para siempre.

Angelita: Bueno como mi amiga que eres te diré la verdad. Para que la guardes en tu pecho como algo sagrado.

Ana: Dime que mi pecho será una tumba

Angelita: Juan está enamorado de mí.

Ana: ¡Dios mío, como es posible!

Angelita: Así como lo oyes, así mismo es.

Ana: No lo puedo creer, no lo puedo.

Angelita: Lo creas o no es cierto, me ama.

Ana: ¿Cómo lo sabes? ¿Te lo ha dicho?

Angelita: Por esa razón lo digo. Porque se me declaró antes de irse para el campamento.

Ana: Con razón dejaste a Jaime, Ya sabia que cuando el río suena es porque agua trae. Entonces no eres tan zángana como pareces.

Angelita: No chicha no lo dejé, me dejo él

Ana: Has hecho el gran avance, nena. Te deja el novio que tenias asegurado; se te declara otro y se va no sabemos donde diablos se va. Tienes una suerte perra. Ya está escrito, no habrá quien evite que te quedes para vestir santos o el burro Don Simón te correrá.

Angelita: Estás equivocada, Ana, lo amo. También estoy muy segura que él a mí. Lo sé el corazón me lo dice cuando pienso en él. El corazón brinca en mi pecho como queriéndose salir. Es como una paloma enjaulada que quiere tener su libertad.

Ana: Entonces no eres tan bobita como pareces. Me doy cuenta entonces que eres como una vitrola RCA Víctor con la música por dentro esperando que alguien le de cuerda.

Angelita: Lo que creas, no me importa pero no dejo de respetarlo. Tienes derecho de opinar a tu manera. Me prometió casamiento tan pronto venga de la guerra.

Ana: No estés tan entusiasmada, chica eso será si termina la guerra y queda vivo. Lo verás en botones blancos porque la guerra a penas comienza. Como están las naciones tan bien preparadas tendremos balas por largos años. Calculan que dure cinco o seis años. Siempre los primeros soldados que van a una guerra mueren todos en los campos de batalla. Así que te has podido joder por jaiba que eres.

Angelita: Tengo esperanza de que regrese porque Dios no abandona nunca a los suyos. Dios lo cuidará y defenderá a donde quiera que vaya. Ya lo verás, te lo aseguro.

Ana: Entonces dos novios a la vez ¿No es cierto, Angelita?

Angelita: A decir verdad, no lo sé muy bien. Es cierto que Jaime me vacilaba. Hablaba conmigo y con mis padres. Nos apestillábamos pero a pesar d eso nunca tuvimos mucho interés. Tampoco nos dimos un beso. Con Juan sí, nos dimos unos cuantos.

Ana: Cuéntame como fue posible. Creo que para besarte tendría que trabarte piernas y brazos por arisca que eres.

Angelita: No mujer, no creas tonterías, fue muy fácil. Mira te explicaré. En días pasado mami

me mandó a casa de una vecina. Me encontré con el debajo del árbol de flamboyán y nos pusimos a conversar. Tan pronto lo vi, sentí algo extraño dentro de mí. Se me declaró, me apretó las manos me sentí nerviosa y como en otro mundo. Nos besamos. Los acepté como novio. Tiene un pañuelito mío rosado como prueba de mi amor por él.

Ana: ¿Estás totalmente convencida de que lo amas?

Angelita: Totalmente lo estoy, te lo juro.

Ana: ¿Cuántas veces te beso?

Angelita: Cuántas no sé, pero fueron muchas. Al darme el primero quedé como inconsciente, no sabía de mundo. Mis piernas temblaron con canillera todo mi cuerpo se estremeció como si tuviera una descarga eléctrica.

Ana: comprendo, comprendo ya. Mira hay un dicho que dice que las mujeres son como aceitunas en botellas.

Angelita: Y ¿qué tienen que las mujeres con aceitunas en botellas? ¿Cuál es el parentesco?

Ana: El parentesco es que para sacar la primera aceituna, hay que pasar mucho trabajo y luego salen todas. Así es la mujer, tan pronto le dan el primer beso se los dejan dar ramilletes. Y déjame decirte; amiga que eso es más bueno.

Angelita: Bueno, dejémosno de zanganerías y vámonos a trabajar. Lárgate para el pozo de los Gutiérrez que yo me voy a buscar leña.

(Ana se dirige al pozo y Angelita se va al bosque)

ACTO QUINTO
Escena primera

(Pedro, Luisa, sentados en sendos bancos en el patio de la casa de Don Pedro. Hay bancos y banquetas debajo de los árboles en el patio)

Pedro: Me preocupa Luisa, que Angelita no hay llegado aún con la leña que la mandaste a buscar. Te he dicho muchas veces que no me gusta que este mucho tiempo lejos del hogar.

Luisa: Pero tu siempre preocupándote tanto de nuestra hija. No te apures, ella vendrá. La leña en el bosque esa escasa y no es tan fácil conseguir una carga en poco tiempo.

Pedro: ¡Como preocuparme por ella; si es la única hija que tenemos. Es la luz de mis ojos.

Luisa: De los míos también Pedro. Sin embargo; comprende que es bastante adulta y sabe y puede defenderse sola muy bien. No hay motivos por que temer.

Pedro: Puede defenderse sola pero puede perderse en el bosque o un animal realengo puede atacarla y golpearla. Una mujer no debe salir sola al bosque. Son muchos los peligros que la asechan.

Luisa: Pierde cuidado que nada pasara Ah, mira ahí viene con una carga más grande que ella. Gracias a Dios.

Pedro: No seas exagerada. Tú haces grande a una pequeña.

Escena Segunda
Angelita, Luisa, Pedro

Angelita: ¡Que cansada me siento!, mis padres consíganme un buen pote de agua que estoy sedienta. Y demasiado sabes que no es tan fácil conseguir una buena carga.

Luisa: Aquí la tienes, mi hija, bebe toda la que quieras. No botes la que sobra porque esa escasa y como no llueve hace mas de un mes; las casimbas están vacías.

Pedro: Por qué encontré a Ana cerca del horno viejo de Don Dumont, y no pusimos a dar lata. Estuvimos hablando largo y tendido y se me hizo tarde.

Pedro: Ya estábamos impacientes pensando en que malo algo había pasado. Te he dicho muchas veces que no vayas sola al bosque te puedes perder.

Angelita: Papi, como me voy a perder si conozco el bosque como a la palma de mis manos. Conozco todas sus veredas, caminos y callejones, cuevas, joyas y lugares que en el hay.

Luisa: En guerra avisada no muere gente.

Pedro: Perdona hija, pero llegué a pensar que te ido con tu novio.

Angelita: Ave María papi, no seas tan mal pensado. Ni que estuviera loca hato tal cosa. ¿Acaso no tienes confianza en tu hija?

Pedro: Confianza tengo de sobra y te conozco muy bien. Pero se que cuando a una mujer se le mete un hombre en al cabeza es capaz de cualquier cosa aunque se perjudique.

Luisa: No pienses así de nuestra hija, Pedro, no lo hizo a temprana edad, menos lo hará ahora que esta entradita en años. Bueno siéntate a descansar un rato para que luego me ayudes en los quehaceres de la casa.

(Se sienta Angelita en un banco)

Pedro: Ahora que estás cómoda en el banco dime si has visto a Jaime en estos días.

Angelita: No lo he visto ni quiero por falso que es y engañador. Es el más despreciable de los hombres del barrio.

Luisa: Me alegro que así lo comprendas aunque haya sido a última hora.

Angelita: A última hora no mami, a buena hora debes decir porque entre nosotros no hubo nada que tenga que avergonzarme. El tomó esa decisión voluntariamente lo que nos da a entender que tenía poco o ningún interés in mi. Si aquí vuelve, lo boto como el que bota un montón de basura vieja. Y hasta le ajoto el perro pulguiento que hay por ahí.

Pedro: Mira Luisa, ahí viene Ambrosia caminando a paso largo como queriendo decir que algo malo ha sucedido en el barrio porque viene llorando.

(Llega Ambrosia llorando y se para entre medio de los tres)

Escena Tercera
Ambrosia, Pedro, Luisa, Angelita

Ambrosia: ¡Vengo a decirles que Carlos murió!

(Las tres personas hablan a la vez)

¡Como va a ser no podemos creerlo!

Ambrosia: Así mismo es, como lo oyen. Murió ayer tarde en Guánica.

Pedro: No dudo de usted, Doña Ambrosia, pero no puedo creerlo.

Luisa: Ayer l o vi y estaba alegre y saludable como un toro de tres años.

Angelita: También lo vi y hablamos largo rato. Me dijo que iba para el pueblo a ver a su hermana que hacían dos años que no la veía y que iba a estar dos semanas con ella.

Ambrosia: Dos semanas no, no estará para siempre porque en su casa fue que murió. Dios lo hay perdonado, tan bueno que era. Pero aún así bastantes maldades que hizo.

Pedro: Cuéntanos como murió. Me imagino que no murió así porque sí.

Ambrosia: Según me contó mi comay el llego a Guánica a casa de su hermana a eso de las diez de la mañana de ayer. Se sentó en la sala a conversar con su hermana y unos amigos, de pronto

se sintió con un gran dolor en el pecho y cayó al piso y no pudo levantarse y murió. Lo llevaron al hospital municipal y el doctor certifico su muerte. Lo entierran mañana a las tres de la tarde ene. Cementerio municipal de Guánica.

Luisa: Tendremos que prepararnos para ir al entierro y velorio.

Ambrosia: Déjenme decirle que no lo velaran aquí en el barrio. Si no que lo velaran en casa de su hermana.

Angelita: Quiero ir al velorio también. ¡Bendito, pobre Carlos!, tan serviciar que era Dios lo perdone y lo tenga en la gloria. ¡Que se a hacer tarde o temprano tenía que morir!

Pedro: Que Dios lo hay perdonado porque bastante maldades que hizo cuando estaba en vida. Si se murió; que lo entierren porque para fricasé no lo van a dejar y además los perros no comen gentes.

Escena Cuarta
(Llega Ana)
Ana, Angelita, Luisa, Ambrosia, Pedro

Ana: Vengo a traerle la noticia del día en el barrio, es calientita y graciosa.

Angelita: Creo que ya todos sabemos esas noticias, así que ya no nos coges de sorpresa.

Ana: ¿Cuáles noticias saben ya?

Luisa: ¿Cuáles van a ser, que Carlos murió?

Ana: Sí, esas son, ¡quien las trajo primero!

Ambrosia: Yo se las traje porque Carlos fue una gran persona y es bueno que lo sepan para que todos vayan a l velorio y entierro.

Ana: También tengo otras y esas sí, que son fresqueritas. De las sorpresas que le dé se van a morder un ojo y se chuparan una oreja.

Pedro: Siempre estás de casa en casa recogiendo chismes para luego ir contándolos de casa en casa.

Angelita: Te deberían llamar la periodista del barrio por lo bien informada que tienes a los habitantes del barrio.

Luisa: Acaba de darnos las noticias y no nos hagas esperar más.

Ana: Se las diré para que no se impacienten. La noticia es que anoche la hija de doña Catalina

brincó las mayas con el novio.

Ambrosia: Voto a ningún Dios, muchacha tu si que siempre consigues buenas noticias para el barrio.

Pedro: No es posible que esa nena haya brincado los alambres siendo tan joven.

Ana: Así mismo como lo oyen. Y lo que es más, el tenía otra pedida en el barrio. El seboruco y la dejó plantada y con las ganas.

Luisa: ¡pobre niña, no se dejó criar!

Pedro: Quería probar lo bueno a tan tierna edad.

Ana: Claro, esa no es Angelita que ya está más vieja que matusalén y todavía no se ha casado.

Angelita: A mí no me tienes que nombrar para nada en asuntos como es. Cada cual que viva su vida a su manera. A ti ni a nadie le importa mi vida.

Ana: No te dé coraje, chica, que es verdad.

Pedro: Déjense de discusiones, carajo, y no se metan en problemas ajenos. Dedíquense a lavar y a fregar los trastes sucios que tienen en las casas y no toquen las vidas ajenas.

Ambrosia: Si esa niña se fue con su novio, allá ella. Es su problema y de nadie más. Que se las arregle como pueda.

Pedro: Lo que tienen que hacer es lavar la ropa para que vayan al velorio de Carlos y dejarse de chismes.

ACTO SEXTO
Ana, Jaime



En el monumento que hay en la carretera #334, kilómetro 6, hectómetro 4 que conduce a la finca El Molino de don Cancio Pérez. Dicho monumento marca la línea divisoria entre los terrenos de la South Porto Rican Sugar Company y el Bosque Insular de Guánica.

Ana: ¡Que tal, Jaime, ¿Cómo te encuentras?

Jaime: ¡Hola, muchacha! desde mucho tiempo deseaba verte.

Ana: Pues ahora me tienes aquí. ¿Qué haces ahí sentado

como los bobos?

Jaime: Estoy solo como los bobos pensando en ti. Esperándote para que hablemos largo rato.

Ana: Voy para el monte a buscar una carga de leña para cocina en casa.

Jaime: Entonces te ayudaré para que regreses temprano a tu casa.

Ana: Te lo agradezco pero no tengo prisa por llegar temprano. Y lo que es más importante; quiero entrar sola al bosque porque si nos ven juntos; nos criticarán. No quiero darles motivos a las gentes para que hablen mal de mí.

Jaime: Sabes que te respeto mucho, Ana.

Ana: Lo sé muy bien pero no puedo complacerte de esa manera. Hablemos aquí todo lo que quieras.

Jaime: Está bien, siéntate para que hablemos.

(Jaime se sienta en el segundo escalón del monumento. Mientras que Ana está en el primero)

Ana: Aquí estoy empieza a hablarme.

Jaime: No si me juzgarás a mal al saber de algo que quiero hablarte. Es bien importante para ambos.

Ana: No me hagas esperar, dime lo que sea para estar tranquila.

Jaime: Te lo diré así de sopetón, te amo Ana, te amo y me gustaría que fueras mi novia.

Ana: ¡Muchacho, que sorpresa! Nunca esperaba tal cosa de ti.

Jaime: Ahora sabes, siempre te he amado en silencio.

Ana: No puedo corresponderte. Fuiste novio de Angelita y ella estará pendiente de Ti y Tú de ella.

Jaime: No, no creas eso. Ya lo nuestro si fue que hubo algo; ha terminado para siempre. Ella nunca me amo, tal vez yo nunca a ella. Creo que Angelita ama a Juan en secreto.

Ana: Si no se amaban sinceramente fue mejor que se dejaran. Si amor no podrían ser felices. El amor en el matrimonio es la base de la felicidad. Es puro y sincero, digo.

Jaime: Sí, es cierto, tienes razón. Ese amor que dices es el que siento por ti.

Ana: Si te acepto; Jaime, dirá Angelita que estaba deseosa de que ustedes se dejaran. Sus pa-

dres dirán que le quité el novio a su hija.

Jaime: Tú no puedes vivir, hasta cierto punto, para complacer a sus padres. Tienes derecho a elegir a un compañero a tu manera. En tu corazón gobiernan tus sentimientos no los ajenos. Si quieres actuar a la voluntad de otro; siempre serás nadie. Actúa a tu manera, a la voluntad de tu propio corazón.

Ana: Tengo miedo, mucho miedo a los comentarios impropios y negativos. De mi han hablado mucho porque he tenido tres novios. Pero lo han hecho sin razón. ¿Recuerdas lo que dijo Don Carlos de mí la noche del rosario?

Jaime: Si lo recuerdo muy bien. No lo tomé en serio porque se que eres inocente. No debes cogerlo a pecho, comprende que hay tantos refranes ene. Barrio, que si los coges en serio, te pones loca. Nada de eso tiene tanta importancia como para que te prives de tu felicidad.

Ana: Te aceptaría pero primero tengo que hablar con Angelita para cerciorarme si ya no te ama. Es mi amiga y sus padres también. Se vería muy mal que me comprometiera contigo sin consultar con ella.

Jaime: Te do y palabra de honor, palabra de hombre serio que no la amo. Háblale a ella, dile toda la verdad y luego hablaremos Tú y Yo.

Ana: Está bien, lo haré. Hoy mismo la veré y mañana a esta misma hora y en este mismo lugar, nos veremos.

(Ambos se alejan del monumento)

ACTO SEPTIMO
En casa de Angelita

Escena Primera
Angelita, Ana

Angelita: ¿Por qué vienes a tanta prisa y asustada Ana?

Ana: Si, vengo con tanta prisa porque esta vez si que lo que traigo es un notición. Esta vez la noticia es más grande que el barrio Manier.

Angelita: Vamos a ver de que se trata.

Ana: Te lo haré saber pero no me juzgues mal, te lo pido por tu madre. Primero te formularé

una pregunta y como mi mejor amiga que eres, quiero que me la contestes sinceramente sin que te quede nada por dentro, ¿Me lo prometes, Angelita?

Angelita: Claro que sí, vamos al grano. Sabes que siempre he sido sincera contigo.

Ana: ¿Amas a Jaime, estás pendiente de el todavía?

Angelita: Todavía no, nunca lo amé. Es cierto que me visitaba y hablábamos pero nunca sentí amor por él. Y por favor, no me hables más de ese tramposo. Sabes que te dije que con quien me he de casar es con Juan.

Ana: Eso es precisamente lo que quería saber, te pido si en algo te ofendo. Te suplico que no me juzgues mal pero te diré la verdad. Mira Angelita; Jaime me ama.

Angelita: ¿Qué Jaime te ama? ¡Que sorpresa y que maravilla!

Ana: Así mismo es, ayer se me declaró y por lo que veo está muy entusiasmado conmigo.

Angelita: ¿Es por eso queme haces tales preguntas?, pues ámalo tu también.

Ana: Si por esa razón, no quería darte que sentir. Quería estar bien segura que no tienes interés de seguir con él.

Angelita: De mi parte tienes el camino libre para lo que más te convenga. De todo corazón con la mejor buena fe los felicito a ambos. Quiera Dios que sean felices, que se casen. Que tengan muchos nenes y que tenga muchos años de dicha y felicidad juntos.

Ana: Gracias, Angelita, gracias por ser tan comprensiva conmigo. Eternamente te lo agradeceré.

Angelita: Cásate con él, vete, has lo que quieras, lo mejor que te convenga que yo seguiré esperando a Juan. No veo en la hora que la maldita guerra termina

Ana: ¿Has recibido cartas de él?

Angelita: No, aún no. Estuvimos de acuerdo en que no me escribiera para evitar que Jaime supiera que nos amamos.

Ana: Algún día tienes que saberlo , ¿no es verdad?

Angelita: El asunto es que cuando Juan se me declaró, todavía Jaime me visitaba. Para evitar problemas le pedí mantener lo nuestro en secreto. De manera que ahora Juan y yo somos libres para amarnos. Tú y Jaime también lo son.

Ana: ¿Cómo será posible que ames a un hombre que no sabes a donde está? Sin recibir ni una letra se irán olvidando paulatinamente hasta que muera el amor.

Angelita: Al contrario, cada día lo quiero más. Cada día que pasa tengo más esperanza de que vuelva pronto.

Ana: ¿Qué harías si l o matan en la guerra?

Angelita: Si lo matan en los campos de batalla, seré viuda para siempre, aunque no nos hayamos casado. Entonces si que dirían las gentes de Angelita se quedó jamona para siempre.

Ana: ¿Y que me cuentas si aparece vivo pero inútil como otros tantos lo han hecho? Unos han regresado con unos brazos menos y otros que no pueden caminar.

Angelita: Lo recibiría igual, lo aceptaría tal como venga. Después que no le corten….la vida por supuesto.

Ana: Te deseo buena suerte en tu espera en tu boda y en tu matrimonio.

Angelita: Lo mismo te deseo, Ana. Acéptalo, cásate o vete con é que a pesar de que tiene sus debilidades es un gran muchacho.

Ana: Ahora me voy y gracias por todo.

Angelita: Nos veremos luego, que vayas con Dios.

(Se va Ana y Angelita queda sola)

ACTO OCTAVO
En el mismo monumento

Escena Primera
Jaime, Ana

Jaime: Te esperaba, Ana, llevo una hora esperando por Ti. Creí que no vendrías a nuestra cita de amor.

Ana: Demasiado sabes lo puntual que soy para no dejarte plantado esperando por mí. Como siempre, se me presentaron problemas en la casa antes de salir para aquí, tuve que barrer el batey, fregar los platos, las ollas y algunas piezas de ropa. Tuve que hacer unas cuantas cosas más que tú no puedes hacer por mí.

Jaime: Ya sé lo trabajadora que eres. Eso cuenta mucho en una mujer. No porque uno sea pobre tiene que ser cochino.

Ana: ¿Me quieres decir que la riqueza a un lado y la pobreza a otro? ¿No es eso amor mío?

Jaime: Si amorcito, seguro que sí. Ahora dime que averiguaste con Angelita. Estoy loco por saber.

Ana: Averigüé todo muy bien, tal como lo deseábamos. Me dijo que nada tiene que ver contigo, que quedas libre para amar a quien te dé la gana. Si no me crees puedes ir a donde ella y preguntárselo.

Jaime: Sí, creo, creo en ti como el único Dios de mi conciencia. Por esto te amo porque creo en ti. ¿Me amas?

Ana: Te amo y te he amado siempre. Por esa razón estoy para demostrarte que siento una pasión inmensa por ti.

Jaime: También yo a ti Ana. Te he adorado en silencio con la esperanza de que llegará este momento feliz, inolvidable para ambos. Acércate, siéntate a mi lado para que hablemos mucho.

Ana: Hoy puedo estar más tiempo contigo porque como te dije; hice ya los quehaceres de la casa y como si fuera un día de suerte, hoy no tengo que buscar leña.

Jaime: Siempre esperaba este momento. Sube un escalón más y siéntate a mi lado.

Ana: Aquí estoy, hablemos lo que quieras.

Jaime: Acércate más, quiero mirarme en tus ojos.

Ana: Y yo en los tuyos.

Jaime: Mirémoslo pues, en nuestro ojos como la luna se mira en el.

(Sus cuerpos se juntan y sus labios se besan repetidamente)

Ana: Basta ya, con esto es suficiente para saber que nos amamos.

Jaime: Con esto no basta, apenas comenzamos.

Ana: Lo sé pero aquí no puede ser más ¿no te das cuenta que pasan carros y personas a pies de vez en cuando? Si nos ven besándonos nos criticarán de mala manera. No debemos darles motivos a las personas para que hablen mal. Tenemos que ser prudentes y no caer en la ridiculez.

Jaime: ¿Sabes una cosa, alma mía?

Ana: No, dime de que se trata.

Jaime: Quiero que te vayas conmigo ahora mismo, si es verdad que me amas como me demostraste con tus besos, te vas conmigo.

Ana: Pero muchacho, que apurado estás. ¡Que agresivo eh! ¿Por qué no fuiste así con Angelita?

Jaime: Porque no la amaba tanto como hacerla mi esposa. A ti te amo y quiero seas mi esposa.

Ana: Si me voy contigo: ¿Qué dirá Angelita? ¿Qué dirán sus padres y las gentes del barrio?

Jaime: Se te fugaz conmigo, no será la única que en el barrio lo hace con su novio.

Ana: Es cierto, tienes razón y no te la quito pero debes saber y esperar un tiempo.

Jaime: No estoy dispuesto a esperar un tiempo. Será ahora o nunca.

Ana: Si me voy contigo, ¿a donde me llevarás?

Jaime: Te llevaré a mi casa, sabes que tengo una aunque vieja y pequeña. Contéstame.

Ana: Está bien, me iré ahora mismo porque no tengo rabo que me pise.

(Se alejan del lugar y se dirigen a las casa de Jaime a pasar su luna de miel)

ACTO NOVENO

(En la sala de la casa de Don Pedro con los mismos muebles)

Escena Primera

Angelita, Pedro, Luisa

Angelita: Papi y Mami, tengo que hablara con ustedes de un asunto bien importante acerca de Juan.

Pedro: Dime de que se trata hija, me imagino que te escribió. Sería para nosotros una gran sorpresa de grata alegría el que te haya escrito.

Angelita: No me ha escrito aun, sabes que dijo antes de salir que salía con rumbo desconocido. El ejército actúa así, por lo tanto son secretos militares.

Luisa: Eso malo tiene el ejército americano. Después que las madres puertorriqueñas nos sacrificamos, no matamos, nos desvelamos y agotamos criando a nuestros hijos y viene el gobierno americano no los arrancan de nuestras faldas y se los lleva a pelear a tierras extrañas y lejanas. Y como si fuera poco, no les dicen a esas madres abnegadas a donde los tienen. Y les prohíben que les escriban a sus familiares y seres querido y amigos.

Pedro: En eso tienes razón Luisa, demasiada razón tienes. No estoy en contra de los americanos ni a favor. Pero si no fuera por ellos; estaríamos comiendo la comida del cobo. Ellos nada de bobos tienen nos dan ayuda pero exigen ciertos beneficios de nosotros para eso somos ciudadanos americanos.

Angelita: Por favor ahora no vamos a discutir por problemas que no vienen al caso. Discutamos por uno que sí viene al caso.

Pedro: Si te empeñas tanto, dinos de que se trata y terminamos de una vez.
Luisa: Creo que no me dirás que estás enamorada de Juan.

Angelita: Ave María, mami adivinaste eso mismo.

Pedro: No puede ser hijo no puedo creerlo porque es se fue y no volverá.

Angelita: ¿Por qué no puedes creerlo? ¿Por qué no puede ser? ¿A caso no tengo derecho a enamorarme? El hecho o razón de que ya este un poco vieja, ya casi jamona, no me impide que me enamore. A pesar de que tengo cuarenta años; mal contados, me siento joven, fuerte, saludable, hermosa y bella. Y hábil para llevar a feliz termino los quehaceres de un hogar.

Luisa: Sabemos muy bien que tienes todas esas cualidades que acabas de mencionar y nos sentimos orgullosos de ti. Aún así comprende de que no ha pasado mucho tiempo desde que dejaste a Jaime. Cuando el vecindario sepa que tienes otro novio; te criticarán, te venderán, te tirarán los trapitos al sol.

Angelita: De lo que diga la gente; no me importa no te dejes llevar de chismes nadie debe meterse en mi vida.

Pedro: Dime hija, ¿de quién demonios estar ahora enamorada?

Angelita: Estoy enamorada nada menos que de Juan y casaremos pronto.

Luisa: Muchacha, ¿cómo es posible que te hayas enamorado de Juan? El está en el ejército y no vendrá más a Puerto Rico.

Angelita: Volverá, mami, volverá. Dios me lo cuide a donde quiera que se encuentre. Me prometió volver y casarse conmigo y así lo hará. Verán que Dios no abandona a los suyos.

Pedro: Esta bien que te haya prometido villas y castillas pero supongamos que venga inútil, hecho pedazos, ¿te casarás no importa como venga?

Angelita: ¿Cómo que venga inútil y hecho pedazos?

Luisa: Así como lo oyes hija. El no estará en los campos de batalla jugando trompos, El Marro, El Palito, Villalda, La calabacita, La cuica, Bolitas al Hoyo o cualquiera otro juego que jugaba de niño en el barrio. Está peleando en contra de soldados que están más o mejor prepara-

dos que el. Estará bregando con armas de fuego muy poderosas y modernas.

Angelita: No importa todo eso, volverá vivo.

Pedro: Sólo un milagro lo traerá vivo.

Angelita: Has dicho bien, papi, sólo un milagro hará que regrese vivo. Solamente a si me sentiré feliz, dichosa porque será un milagro del cielo. Dios es poderoso y no lo abandonará. Peleará, se cubrirá de gloria y retornará con vida como han hecho otros tantos valientes soldados puertorriqueños.

Luisa: Tienes mucha fe en Dios y nosotros también. Todas las noches les prendo tres velas a los difuntos y les pido que lo defiendan y protejan para que nada malo le suceda.

Pedro: Dime Angelita: ¿Es cierto que estás enamorada de Juan?

Angelita: Sí, papi, es en serio que estoy enamorada de él. Antes de irse se me declaró. Quiero que me den permiso para casarnos.

Pedro: Si insistes de mi parte no habrá oposición. Sabemos que es un buen muchacho, tal vez de los mejores del barrio.

Angelita: ¿Estás de acuerdo con lo que dice papi, mami?

Luisa: De mi parte estás en libertad para actuar a tu manera.

(Angelita abrazo y besa a sus padres)

Angelita: Gracias, muchas gracias por ser tan buenos y comprensivos con su hija Dios me los cuide a ambos.

(Ana y Ambrosia entran a las sala)

Escena Segunda
Ana, Ambrosía, Pedro, Luisa, Angelita

Ana: Buenos días tengan todos.

Ambrosía: También reciban los míos.

Pedro: Para Ti Ana, que sean mejores, porque me han dicho que brincaste las mayas con Jaime en estos día.

Ana: Eso dicen por ahí.

Luisa: Eso dicen y la verdad. No lo niegues porque el cielo no se puede tapar con las manos.

Ambrosia: Ella lo niega porque cree que Angelita se enojará porque le quitó el novio.

Angelita: Pues mire que no, no le guardo rencor ninguno porque Jaime no me amaba. Tampoco yo a él para que llegara a ser mi esposos. Así es que de mi parte pueden vivir tranquilos y dichosos.

Ana: Te pido perdón Angelita, por el daño que haya hecho.

Angelita: No tienes que pedirme perdón. Ni me has ofendido ni me has hecho ningún daño. Te deseo que seas feliz con él y que tengan muchos nenes.

Luisa: Creo que sí, porque me faltan dos lunas.

Pedro: Entonces; ¿Cuántas lunas tiene el cielo?

Ambrosia: ¡Ave María, Pedro, siempre eres más ignorante que los aguacates! No comprendes las costumbres de las mujeres y siempre metes las patas.

Pedro: Si meto las, eso no te importa vieja. Digamos a que han venido y déjense de tonterías.

Ambrosía: Solamente a confirmar los rumores del día que corren por barrio.

Angelita: Rumores de qué, si en el barrio no se ha muerto nadie. Tampoco ha habido peleas. ¿De qué rumores quieren saber?

Ana: No te hagas la mosquita muerta. De más sabes a que nos referimos. A mí no puedes ni debes ocultarme nada. Para so somos amigas y de las mejores.

Angelita: Verdaderamente no sé a que te refieres. Me tienes anonadada

Ana: Me refiero a nada menos al noviazgo que tienes con Juan.

Luisa: ¿De manera que ya los soplones regaron la noticia por el barrio?

Ambrosio: Si, ya todo el Manier lo sabe. Es más, se sabe que le regalaste un pañuelo rosado.

Pedro: Es natural que lo sepan porque en el barrio hay personas que se dedican a lo que no les importa.

Angelita: No me queda otro remedio que decir que es verdad. Ya tu lo sabias, Ana. Te lo había dicho anteriormente. Fuiste tú quien fue de casa en casa llevando las noticias. Aún así, no tengo coraje contigo. Tarde o temprano tenía que saberlo.

Ana: Tu abuela no lo sabía y creo que tus padres tampoco.

Angelita: Ellos lo sabían y me han dado permiso para casarnos.

Ana: Si es que llega vivo porque ahora es que Japón y Estados Unidos están peleando a tiro limpio. Dicen que los japoneses entraron en Manila el día 2 de enero y mataron a cientos de americanos. También se apoderaron de Singapur y arrasaron con Batán. De manera que si la guerra sigue así como veo. Te veremos vistiendo santos.

Luisa: Tenemos mucha fe en Dios y lo devolverá sano y salvo al barrio.

Pedro: Así esperamos todos.

Ambrosía: Dios es grande y se que lo defenderá día y noche y que cuidara por su vida.

Angelita: Así es Ana, que no tiene importancia que se corran los rumores por el barrio que Juan y yo somos novios. Es la pura verdad y no rumores falsos sin fundamento. Nos casaremos tan pronto regrese.

Ana: Como tu amigo que soy, quiero que concedas un privilegio.

Angelita: A ver, ¿Cuál es ese privilegio?

Ana: Jaime y yo queremos ser los padrinos de bodas.

Luisa: Magnifica idea, Ana. ¿Estás de acuerdo, Pedro?

Pedro: Claro que lo estoy

Ambrosia: También estoy de acuerdo.

Angelita: Si ellos están de acuerdo; de mi parte está bien. Tú y Jaime serán los padrinos de bodas.

Ana: Y si brincas los alambres, ¿Quiénes serán los padrinos de bodas?

Angelita: En caso tal los serian los coquíes y los ratones.

Pedro: Bien, ahora esta todo listo en cuanto a la novia pero falta el novio.

Ambrosía: Y por cierto que está muy bien.

Angelita: Pronto estará con nosotros lo presiento que así será.

(Llega Juan luciendo un vistoso uniforme del glorioso ejército americano. En cada hombro luce con orgullo tres rayas lo que significo que fue ascendido a sargento. Además las condecoraciones de servicios distinguidos por valor frente al enemigo. Por haber sido herido en los

campos de batalla. En combate ha perdido la pierna derecha y el brazo derecho. También el ojo derecho lo ha perdido. Para caminar y estar de pies usa una muleta. Entra súbitamente a la sala. Al percatarse de su presencia los ocupantes de la casa se le avanzan encima lanzando carcajadas gritos y palabras al aire llenos de alegría lo besan y abrazan como queriendo estrangularlo)

Escena Tercera
Juan, Angelita, Ambrosía, Pedro, Luisa, Ana

Juan: ¡Que Alegría siento, Angelita, al verte!

Angelita: ¡Dios mío no puedo creer que estés de regreso con nosotros! ¡Que bueno es Dios!

Ambrosía: ¡Sabía que vendrías! Todas las noches rezaba por ti y le pedía al Señor que te cuidara.

Juan: Así fue me cuidó y defendió. Perdí una pierna, un ojo y un brazo pero gracias a Dios estoy vivito y coleando para casarme con Angelita.

(Del bolsillo izquierdo de la camisa saca un pañuelo rosado y le cubre la cara a Angelita a la vez que la besa)

Angelita: ¡Santo Dios, aún conservas mi pañuelito rosado!

Juan: También conservo tu amor como algo sagrado.

Angelita: No importa que hayas salido de aquí entero y que hayas regresado medio hombre, te quiero igual.

Juan: Medio hombre, no me siento ser un hombre completo como todos los otros.

Pedro: Pero dinos a donde dejaste las partes del cuerpo que te faltan.

Luisa: Que por cierto son muchos.

Ambrosia: Razón tienes Luisa, porque son muchas las que le faltan.

Juan: Bien, le diré como y a donde las deje: Estando una noche vigilando un punto estratégico con unos compañeros los japoneses nos atacaron por sorpresa con granadas de mano y morteros. Esos sucedió en Batán. Así que allá deje todo lo que me falta.

Pedro: Perdóname Juan, pero te pudiste haber comido todas las granadas y así no te hubiera herido.

Ana: Ay don Pedro usted no es más bruto porque no es más grande. Juan se refiere a las granadas de proyectiles que matan no a las que se comen.

Juan: Pues como les iba diciendo éramos doce nos atacaron por la espalda y nos hicieron pedazos. Nosotros matamos muchos japoneses esa noche y del grupo de nosotros nos salvamos cuatro y ya en como yo quede. Eso sucedió en Batán y para curarnos las heridas la Cruz Roja Americana nos llevaron a Guadal canal. Luego a mí me dieron de alta y me licenciaron.

(Los habitantes del barrio El Manier se han dado cuenta del retorno de Juan y no han quedado uno en casa. Todos se han ido al hogar de don Pedro. Unos adentro y otros afuera han tenido un círculo humano alrededor de la casa de Pedro. Y de los personajes principales. Abrazan y besan a Juan y Angelita con respeto y cariño. Con admiración sin par como dignos de barrio humilde y pequeño. Felicitan a Angelita por el milagro de su novio ha regresado vivo.)

Juan: Sabía que volvería vivo por que tengo mucha fe en Dios.

Ambrosía: Nosotros también Juan. Ya le habíamos acabado con los huevos a las gallinas. Cada vez que una ponía le quitaba el huevo, se lo cambiaba por velas a Don Ramón Ayala y se las prendía a los santos buenos para que te cuidarán en los campos de batalla.

Ana: Perdona Angelita, pero con un ojo menos, una pierna y un brazo Juan no podrá subir el palo.

Angelita: Mira nena, por entremetida y curiosa que eres, cuando llegue ese momento te avisaré para que sirvas de escalera.

Ana: Ay, deja es que no soy tan fresca. Y mira, a propósito ahí viene Jaime.

Escena Cuarta

Jaime, Juan, Pedro, Ambrosía, Luisa, Angelita, Ana

Jaime: Hola, Juan que gusto me da al verte otra vez con nosotros

Juan: El gusto es mío, chico. Me alegra mucho haber encontrado el barrio igual que cuando lo deje.

Jaime: Lo único nuevo que hay que me robé a Ana. Lo demás está igual que cuando te fuiste.

Juan: Si ya me lo contaron, por eso la noto llenita. Ustedes si que no perdieron tiempo. Quisiera ser el padrino del barrigón o barrigona que tengan.

Jaime: Sí, claro que lo serás. Ana y yo seremos padrinos de bodas; para no quedarnos dados.

Pedro: Claro que no perdieron tiempo es más creo que Ana le estaba fiando la comprita.

Ambrosia: Pedro siempre metes el hocico a donde no te importa.

Pedro: Es que soy mas claro que el agua de yuca.

Luisa: Están ustedes habla que habla y no se recuerdan de celebrar la venida de Juan aunque sea con ron malafo.

Jaime: Al decir la palabra "malafo", me recuerdo de don Carlos el rezador del barrio porque no lo veo por aquí charlando con nosotros.

Luisa: El pobre viejo murió se lo llevo quien lo trajo. Ahora vive para siempre en el cementerio.

Juan: Que Dios lo perdone y lo tenga a donde no se moje

Angelita: Tu siempre con tus chistes y no respetas ni a los muertos.

Juan: Don Pedro sirvamos un palo de pitorro de ese que tiene guardado debajo del catre.

Pedro: Enseguida te lo beberás para que te calientes el cuerpo.

(Se dirige don Pedro al único cuarto que tiene el hogar y a los minutos aparece con un galón lleno pitrinche. A todos les sirve un coco lleno de la picante bebida)

Pedro: Tengan, beban, emborráchense hombres y mujeres que están en mi casa. Vamos a celebrar la boda de mi hija antes de tiempo. Esta noche nos amanecemos bebiendo.

(Se alegran todo y producen gran algarabía. Gritan en voz alta felicitando a los novios y dando vivas)

Juan: Pongan atención señores y señoras, niñas y niños (se para en medio de la sala) que quiero anunciarles algo muy importante y es que esta noche nos casaremos Angelita y yo.

(Angelita se acerca a el y en medio de la sala; delante de los presentes abraza y besa a Juan. Se oyen muchos comentarios entre el público)

Ana: Manden a alguien al pueblo para que traiga al padre cura, a un juez o un abogado para que los case.

Juan: No, si no es necesario mandar a buscarlos. Yo lo traje, venía conmigo. Ese enchaquetado que está en ese rincón observando la fiesta desde que llegue es el abogado quien nos casará ahora mismo.

Ambrosia: ¡Que listo eres, Juan, eres mas aguzado que la punta de un trompo!

Juan: Seguro que sí, de zángano no estuve tres años en el aguerrido ejército americano. Me

llamo Juan pero no soy bobo.

Abogado: Acérquense aquí, los novios, padres padrinos y otros familiares para empezar la ceremonia nupcial.

(Los solicitados se paran en medio de la sala mientras los restantes se quieren volver locos hablando y riendo y dando vivas a la pareja de novios)

Silencio por favor: dice el abogado: que quiero empezar a cumplir con mi deber esta noche aquí

(Todos callan y nota un ambiente sepulcral) (Y prosigue el abogado)

Abogado: ¿Juan, tienes aro o sortija para la novia?

Ana: Señor Licenciado, ella tiene una pero no puede dársela esta noche aquí.

Abogado: Usted se calla o la tiro abajo. Esto es más serio que lo que usted cree. No interrumpa, no se entremetida.

Juan: Licenciado, no tuve tiempo de comprar aros y sortijas y por eso no las tengo.

Abogado: Eso no es tan necesario, empezaré así. ¿Juan, aceptas a Angelita como esposa?

Juan: Sí, acepto, sí Señor.

Abogado: Tú, Angelita, ¿aceptas a Juan como esposo?

Angelita: Es claro que sí lo acepto. Si ya tengo cuarenta años y me estaba quedando jamona. Estoy loca por librar la chiva y si no lo acepto; me iré de este mundo tal como vine a él.

Abogado: No entiendo muy bien el vocabulario tan raro que usan muchas gentes de los campos de Puerto Rico y especialmente el que usan en el barrio Manier.

Juan: Si no lo entiende Licenciado, no es culpa de nosotros. Ese vocabulario lo aprendimos de nuestra Madre España. Es parte de nuestra cultura. El que no entiende es vocabulario tampoco entiende a su madre.

Abogado: Bien, bien, déjenme terminar con mi ceremonia. Es carajo que ya termine. Entonces dense un chupón de bembes y váyanse a pelar la pava por ahí.

Ana: Ya usted ve Licenciado que también salió con la suya.

Abogado: Es que también soy descendiente de españoles. Mis abuelos nacieron en La Coruña y mis padres en Valladolid.

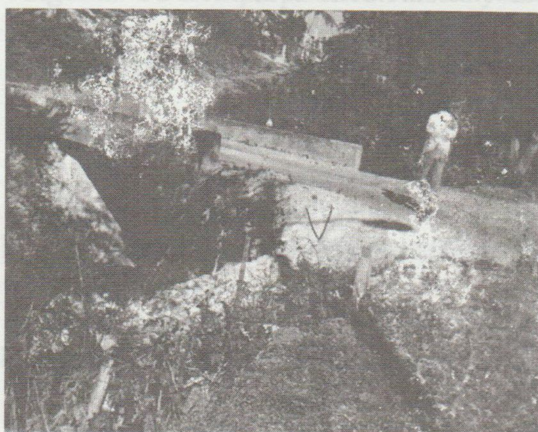
Angelita: Si todo ha terminado aquí, Juan en otro lugar empezará algo mejor para los dos. Vamos a obedecer al abogado y empecemos a pelar la pava.

Pedro: Pero hija si ustedes no tienen pava. Es más, en todo el barrio hay una.

Ambrosia: No seas bruto, Pedro, pelar la pava es un refrán español y se aplica a los novios cuando se acarician.

Pedro: Si es así, ahora mismo me voy a pelar la pava con Luisa. Así es que ya termino la boda. Todos pueden irse a dormir. Los novios que cojan la juyilanga. Los hombres y mujeres solos o solas que se vayan a comer tamarindos verdes y agrios que yo me quedo con mi Luisa pelando la pava con ella hasta que amanezca.

FIN



Puente Antiguo del Bo. La Joya 1935



Antiguo motor que empujaba agua del mar hacia las salinas de Juan Morciglio.



Edificio en la Hacienda María Antonia 1506



Antigua estación del tren en Santa Rita